COMEDIA FAMOSA.

EL EXEMPLO MAYOR DE LA DESDICHA, Y CAPITAN BELISARIO.

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

Hablan en ella las Personas siguientes.

El Capitan Belisario.	*El Emperador.*	*Marcia.*
Floro.	*Theodora, Emperatriz.*	*Antonia.*
Fabricio.	*Philipo.*	*Criados.*
Leoncio.	*Narcés.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen por una puerta al son de caxas Belisario, Floro, y Fabricio, y por otra Leoncio de Peregrino.

Flor. Como tus hechos divinos
son assombro de la muerte,
todos han salido à vèrte,
Ciudades son los caminos;
los riscos, y arboles son
miradores, donde estàn
pasmados hombres, y dán
ojos á la admiracion.
En el vulgo incierto, y vario
cada qual està diciendo:
Valgate Dios, que estoi viendo
al valiente Belisario!

Belis. Alabar sin ocasion
es de necios, no es de sabios,
las lisonjas son agravios
para el prudente varon:
hablar menos, y obrar mas.

Flor. Lisongeros, ay vallentes,
yo en la guerra servì. *Belis.* Mientes.

Flor. Algun dia lo verás.

Leonc. Dicha ha dado la ocasion,
si le mato, la tendrè,
aunque en esta ocasion sè,
que es temeraria intencion.
Capitan, tu que has ganado
los Reinos, que al Ganges vén,
manda que limosna dén
à este misero Soldado.

Belis. A un hombre le oigo decir
Soldado misero, quando
de Persia vengo triumphando?
no lo podrà consentir
la piedad que yo professo:
donde serviste, Soldado?

Leonc. En estando descuidado,

este puñal le atravIesso. *ap.*
Con Leoncio el General
en la guerra de Asia. *Belis.* Fuè
gran Capitan. *Leonc.* Oy se vè
desterrado, pobre, y tal,
que lastima le ha tenido
el que invidia le tenia:
su fortuna fuè la mia,
por seguirle me he perdido.
Quando limosna me dè, *ap.*
teñirè en sangre el puñal.

Belis. Leoncio ha sido leal,
como desdichado fuè:
Invidias le han desterrado,
mas yà que à la Corte vengo,
dicha, y favor le prevengo:
vive Dios, que perdonado
serà del Emperador:
de mis victorias no espero
otro premio, solo quiero
sus mercedes, y favor
para Leoncio, y assi
este serà mi tropheo,
mucho su amistad deseo,
años ha que no le vì:
y vos, que fuisteis Soldado
de buen Capitan, tomad,
no tenga necessidad
quien à mis pies ha llegado.

Dàle una cadena.

Leonc. Què es aquesto, Cielos? quien
se puede atrever à un hombre,
que merece immortal nombre,
valiente, y hombre de bien?
Como podrà mi crueldad
dàr à Belisario muerte,
si en sì tiene un pecho fuerte
de virtud, y de piedad?
Vive Dios, que aunque me ordena,
que muerte le dè Theodora,
ha de perdonar aora;
prision es esta cadena.

Arrodillase, y dale el puñal.

Tu esclavo fui General,
columna gallarda, y fuerte
del Imperio, dame muerte
con este mismo puñal.
A tus pies lleguè traidor,
y lealtad mè has enseñado,
de clemencia estàs armado,
mal te ofenderà el rigor
de los hombres; si he venido
à matar, pague el pecado
del haverlo imaginado,
y del haverlo emprendido,
porque à delito tan fuerte
aun no ay pena establecida,
y al que aborrece la vida,
pequeño mal es la muerte.

Fabric. Muera el traidor.

Flor. Muera digo.

Belis. Dexadle, que esse rigor
no es dàr la muerte à un traidor,
sino matar à un amigo.
Mucho pierdo en èl si muere,
quando matarme queria,
esta pena merecia,
no aora que ya no quiere.
Pues bien de mi ha recibido,
y èl reconocido yà,
en obligacion està,
que ha de ser agradecido.
Si este, despues de obligado,
darme la muerte quisiera,
pena mortal mereciera:
pero si ya confessado,
y arrepentido su error
à mi amistad no es ingrato,
claro està, que si le mato
vengo yo à ser el traidor;
y serè mas liberal,
si en esta opinion que sigo,
de un contrario hago un amigo,
y de un traidor un leal.
Levanta. *Leonc.* Una pena airada
quisiera mas, que comienza
à matarme la verguenza,
que es muerte mas dilatada.
Beso tus pies. *Belis.* Por què, dì,
me matabas? *Leonc.* Fui mandado.

Belis. Quien mi muerte ha deseado?

Leonc. El secreto prometì,
y si aora te lo digo,
es hacer otra accion fea,
y no es bien que traidor sea,
quando llego à ser tu amigo.

Belis. Si, mas no sabiendo yo
de quien me debo guardar,
siempre à peligro he de estàr,
y aquel que no me avisò
de mi daño, no es mi amigo.

Leonc. Yo me confiesso obligado,
y con el mismo cuidado
has de estàr, si te lo digo.
Yo he de hacer que tu no mueras,
tu vida he de defender,

y assi yo pretendo hacer
lo que tu, si lo supieras.
Callando cumplo conmigo,
honrado en esto seré,
y siendo honrado, podrè
cumplir, obrando contigo.
Tu guarda sol. *Floro.* No es mejor,
sin que la ocasion se pierda,
darle dos tratos de cuerda,
y que diga este traidor,
quien te ha mandado matar?
Belis. Yo, Floro, por muchos modos
tengo de hacer bien à todos,
y esto me avrà de guardar.
Su afrenta lleva consigo
quien mal al bueno desea,
haga yo bien siempre, y sea
quien quisiere mi enemigo.
Floro. Tu misma virtud serà
quien la invidia te ha causado,
que el malo no es invidiado,
y el bueno siempre lo està.
Leonc. No es invidia, que es muger
tu enemigo, si es verdad,
que la invidia, y la amistad
entre iguales ha de ser.
Belis. Muger enemiga mia?
ya mas cuidado apercibo,
que es animal vengativo,
quando obstinado porfia.
En todo tiempo es mudanza
su facil naturaleza,
que solo tiene firmeza
en el odio, y la venganza.
Ay miserable pension
de la vida! ay hado fiero!
el triumpho, y pompa que espero
es la rueda del Pabon.
Floro. Una muger desanima
tu valor. *Belis.* Valgame Dios!
quien es esta? *Flor.* Una de dos,
la Emperatriz, ò su prima:
claro està que es poderosa
la que te quiere ofender.
Belis. Floro, qualquiera muger
puede mucho, si ès hermosa:
pero de ellas dos, ninguna,
al discurso de mi vida
puede mover ofendida
la rueda de la fortuna.
Antonia Patricia fuè
(como en esto no reparas!)
el Altar, en cuyas aras
el alma sacrifiquè.
Favorece mi cuidado,
mi mismo augmento desea!
como quieres que ella sea
quien mi muerte ha deseado?
Flor. Y la Emperatriz Theodora?
Belis. Es un Angel soberano;
y si Provincias la gano
en los Reinos de la Aurora;
si los Reinos del Oriente
pongo â sus pies, què ocasion
puede darle indignacion?
Flor. Si mi memoria no miente,
y mi discurso no es necio,
no pensando que sería
Emperatriz, te queria,
y oy se venga del desprecio.
Y porque â su prima amabas
con tal afecto, y ardor,
y llevado de este amor,
sus favores no estimabas.
Belis. No la amé, y en esto fundo;
que no es su pecho tyrano,
pues la ama Justiniano,
y es Emperatriz del Mundo.
Flor. Pues Antonia serâ. *Belis.* No.
Flor. Por què no, si la muger
siempre suele aborrecer
al que amô, si no la amò?
Hacen dentro ruido.
Fabr. A recibir te ha salido
sin duda el Emperador.
Flor. Grande bien. *Fabr.* Grande favor.
Leonc. Pues que no soi conocido,
quiero esperar hasta vér
si me concede el perdon:
Belisario, gran varon,
immortal havias de ser.
Flor. Señor, el Cesar entienda:
pero informese de ti.
Belis. Si tu me sirves â mi,
merced te harè de mi hacienda.
La del Rey, para el Soldado
solo le debe guardar:
sino te ví pelear,
como he de vérte premiado?
Flor. No vés siempre al que pelea:
muchos Persianos matè.
Belis. Pues haz que el Cesar te dè
premio sin que yo lo vea.
Sale el Emperador, y acompañamiento.
Emp. Belisario, amigo. *Belis.* El nombre,
gran señor, de la amistad,

en si contiene Deidad;
no se debe dar a un hombre:
proporcion mueven contigo
mis pensamientos, y hallo,
que en hallarme tu vassallo,
me honras mas, que en ser tu amigo.
Emp Mas, Belisario, mereces:
dame los brazos. *Belis.* Señor,
â tus pies estoi mejor.
Emp. La modestia miente â veces.
Vive Dios, que mas quisiera
ser yo tu, que ser el dueño
del Mundo, Reino pequeño,
clima estrecho, corta esphera,
para tus meritos: di,
no es mas saberlo ganar,
que acertarlo á gobernar?
Tu no dependes de mi?
Contigo traes el valer;
ser tu, dâs el mismo sèr:
pero yo te he menester
para ser Emperador.
Reinos me ganas, y assi,
quanto mejor me estuviera,
que yo Provincias te diera,
que tu darmelas â mi?
Belis. Como tu deidad es mucha,
reflexos de luz nos dâ.
Emp Persia es del Imperio yâ?
Belis. Si señor. *Emp.* Di, como? *Belis* Escucha.
Quando Persia, señor, las armas toma,
sin tomar del Imperio los blasones,
y la fatal violencia con que doma
Tygres en Asia, en Africa Leones:
con las invictas Aguilas de Roma,
tremolando pisaron sus Pendones,
ondas de plata, arenas de granates,
en el rapido curso del Euphrates.
En Durasque, de Persia la Frontera,
un fuerte fabricamos eminente,
que amenaza del Sol la rubia esphera,
con el altivo ceño de su frente:
emulo fuè de Olympo, y de manera
admirò las Provincias del Oriente,
que temieron, que Jupiter queria
fulminar desde allì su Monarchia.
Nuestro Exercito estaba dividido,
yo la mayor Armenia conquistaba,
quando el Persa feroz nos ha impedido
el edificio, marabilla octava,
la fabrica postrò, y al gran ruido
volviò el Tygris la corriente brava
atrâs, y en desiguales Orizontes,
temblaron las columnas de los montes.
Su Exercito me oponen, y confian
en la barbara furia de Elephantes,
que con nabajas de marfil herian
las tropas de caballos, y de Infantes;
cien torres, que montañas parecian,
llevaban estos brazos arrogantes,
y tantas flechas disparaban de ellas,
que eclypsaban el Sol, y las Estrellas.
Su natural instinto prevenido,
en medio de los campos yo he formado,
un arroyo de sangre, que han vertido
mil bueyes del bagage, y el airado
Esquadron de Elephantes suspendido
quedò, quando en la sangre ha reparado,
y assi volviendo atrâs con furia brava,
los suyos sin piedad despedazaba.
En efecto venci (feliz sucesso!)
ya es del Imperio quanto el Tygris baña,
Arsindo, Rey de Armenia, viene presso,
y el General de Persia le acompaña:
Asia temblando està, y alegre beso
tus pies, quando en el Mar, y en la campaña
adoran las Provincias del Oriente
el Laurèl soberano de tu frente.
Emper. Belisario, què favor
no es pequeño para darte?
Solo pretendo pagarte
con mi mismo, y con mi amor,
que es el immenso, y assi
grandes mercedes te doi,
dando lo mismo que soi,
para que vivas en mi.
Dos Anillos con dos sellos
manda hacer de un proprio modo,
porque podamos en todo
ser los dos uno con ellos.
Tome el uno, y la amistad
finezas haga, y extremos
Castor, y Polux serèmos,
Belisario en mi mitad.
Belis. Solo una cosa te ruego.
Emp. Haz tu lo que me propones,
y ruegas. *Belis.* Es, que perdones
â Leoncio. *Emp.* Venga luego,
y no solo le perdono;
pero mercedes le harè,
porque hombre que digno fuè
de tu intercession, y abono,
ofenderme no ha podido,
por buen vassallo le tengo.
y por esso â entender vengo,
que tu vidias le han perseguido.

Belis.

Belis. Beso tu mano. *Leonc.* Què yo
viniesse à matar assi
al que me dá vida à mi!
Mal aya quien lo pensò!
mal aya quien lo ha mandado,
y quien le fuere traidor!
Flor. Mirando al Emperador,
Fabricio quedò elevado,
mui buena traza he hallado
para volver por mi honor.
Si de esta caxa pudiera
sacarle un papel, seria
buena fortuna la mia,
porque servirme pudiera,
que él mismo me lo ha mostrado:
el nombre, y las señas traí,
valientes industrias ay
para un gallina Soldado.
Sacale un papel de una caxa de laton, y metele otro.
Topéle, el alcance sigo,
elo, en esto no soi manco,
zampole un papel en blanco,
que aqui le traigo conmigo.
Boquiabierto Juan Paulin
à los dos Cesares mira,
y de su amistad se admira,
bisoño en la Corte en fin.
O, si creyesse mi amo,
que aquestas manos pelean!
Emp. Ya es tiempo que todos vean
lo que tus virtudes amo.
Triumphar debes, llega ya,
en essa Imperial Carroza
à Constantinopla, goza
aplausos que el Mundo dá.
Flor. Todo es confuso tropel
en la Corte, aqui lo tengo,
pues que de servirte vengo,
lee, señor, este papel. *Dàle el papel.*
Belis. Què intentas, necio? *Flor.* Que creas,
que Floro, en la guerra fuè
valiente duende, pues sé
pelear sin que me veas.
Lee Emp. Gran señor, el que este lleva
es un valiente Soldado,
dos Vanderas ha ganado
(no ay hombre que à mas se atreva)
Julio, Mestre de Campo.
Besarme la mano puedes,
tenga en la Corte mercedes
quien servir sabe en el campo.
Una Villa tienes ya,
y esta no es merced mui rica,
segun Julio certifica.
Flor. Y aun Agosto lo dirá.
Belis. Di cuyo es este papel,
Floro? *Flor.* Del Maestre de Campo.
Belis. Otra vez, que estè en el campo,
pelead en mi quartel.
Fabr. Si à este gallina le han dado
sin meritos galardon,
gozar quiero la ocasion:
yo, señor, soi un Soldado
pobre, que en Persia serví,
segun en esta verás.
Dàle un papel en blanco.
Emp. No has servido, servirás,
que el papel lo dice assi:
si en blanco traes los servicios,
en blanco quedarte puedes. *vase.*
Fabr. Buenas son estas mercedes;
perderè dos mil juicios.
A un gallina maldiciente,
una Villa, y á mi nada!
Flor. No tiene igual esta espada,
sed, Fabricio, mas valiente.
Fabr. Un loco, rasca caballos,
tiene suerte mas dichosa.
Flor. Soi, Fabricio, poca cosa,
para señor de vassallos.
Leonc. Espera, blason del Mundo.
Belis. Qué quieres? *Leonc.* Besar tus pies.
Leoncio es este que vès.
Belis. O, Capitan sin segundo:
no te conocí, que el trage
desmintiò tu calidad.
Leonc. En manos de tu amistad,
juro hacer pleyto omenage
de ser tuyo. *Belis.* Entre los dos
avrá amistad verdadera.
Leonc. El Emperador te espera:
á Dios, Belisario. *Belis.* A Dios,
y à essa muger ofendida
templa el injusto rigor.
Leonc. Yo te encomiendo mi honor.
Belis. Yo te encomiendo mi vida.
Vase, y sale Theodora, y Marcia.
Marc. Señora, no me dirás
(perdona mi atrevimiento)
por què has mandado matar
al que es blason del Imperio?
Dime la causa, pues ya
me descubriste el secreto:
Què te ha hecho Belisario?
Tan grande aborrecimiento

merece un hombre famoso?
Hombre, que conquista Reinos?
Hombre, que Reyes captiva,
que es de rebeldes assombro,
en qué te ha ofendido? *Theod.* Marcia,
no alabes lo que aborrezco,
porque es indignarme mas;
bien le quise, y mal le quiero.
Antes que el Emperador
pusiesse en mi sus deseos,
y para feliz consorte
trató de elegirme, dieron
â Belisario mis ojos
favores, que con desprecios
me pagô, y temo venganzas,
quando Emperatriz me veo.
Quiere casar â Philipo
con Antonia; demás de esto,
ella amando á Belisario
no corresponde mis ruegos.
Marcia. De un Rey se dice, que tuvo
un contrario antes de serlo,
y siendo Rey, sus Privados,
que le matassen dixeron.
El respondiò: No es razon,
que el Rey vengue agravios hechos
â un particular: lo mismo,
señora, decirte puedo,
Los agravios de Theodora,
no ha de vengar â este tiempo
una Emperatriz del Mundo.
Theod. Soi muger, piedad no tengo.
Sale Antonia.
Anton. Señora, si â los balcones
hacen Oriente los Cielos
de tus ojos, hallarâs
el mayor triumpho, que vieron
los Romanos: en un Carro
de oro, y rubì, compitiendo
con el Carro del Aurora,
en los hermosos reflexos
de luz, y purpura, vierte
tiros de Persia, y Armenios.
Belisario, dando á Europa
gloria, y blasones eternos,
dos Generales, y un Rey
lleva delante, que pressos
con cadenas de oro, dicen
la gloria del vencimiento.
Theod. Valgame Dios! no ha podido
el alborozo del pecho
dissimular en el alma
el amor que tiene dentro!
Por la boca, y por los ojos
se vâ exhalando el incendio,
que en el corazon no cabe,
imprudente es el contento:
mal sabe dissimular:
rabiando estoi, y no puedo
sufrir alabanzas suyas:
qué Leoncio no le ha muerto?
Ha cobarde! Antonia, Antonia,
yo te juro por los Cielos,
y por la vida dichosa
(atiende â este juramento)
del gran Justiniano, que
si en publico, ò en secreto
dàs favor â Belisario,
si con los ojos atentos
le miras, si con palabras
lisonjeas sus deseos,
si le escribes, ò respondes
apacible, Antonia, muerto
le has de vèr por mi mandado,
que no he de castigar yerros
en ti, sino en èl; y assi,
tu amor será su veneno.
Salen el Emperador, Belisario, Narcès, y Philipo.
Belis. Deme vuestra Magestad
la mano. *Theod.* Dissimulemos *ap.*
oy mi venganza: seas
bien venido, alzad: yo vuelvo *ap.*
â vér si Antonia le mira:
baxa essos ojos al suelo,
que te costarâ la vida.
Anton. Muero por mirarle, y temo *ap.*
de esta Tygre los enojos:
remedio, Cielos, remedio.
Belis. Ay, Antonia de mi vida,
gracias al amor, que veo
el Cielo de tu hermosura!
Dudoso del bien que tengo,
no doi credito â los ojos.
Mas ay de mi! Qué es aquesto?
Los suyos no ha levantado,
por no mirarme, recelo:
què recelo? Mas què digo,
yo con mis dudas la ofendo?
con mis sospechas la agravio?
Recato ha sido discreto,
ella su amor dissimula.
Anton. Mas os valiera estâr ciegos,
ojos, sino haveis de vèr
lo que con el alma quiero.
Sale Leoncio de Caballero.

Leonc.

Leonc. Leoncio està à vuestros pies,
gran señor, agradeciendo
el perdon que le haveis dado,
la merced que le haveis hecho.
Emp. Perdonado estàs, Leoncio.
Theod. Nuevos enojos prevengo:
este traidor me ha vendido,
èl descubriò mi secreto.
Leonc. Deme vuestra Magestad
la mano. *Theod.* Traidor, què es esto?
Quando el perdon te ofrecí,
porque le matasses, veo,
que èl vive, y no le consigues?
Leonc. No hallè ocasion, ni pretendo
darle muerte. *Theod.* Basta, basta;
pues este à la gracia ha vuelto *ap.*
del Emperador, sin duda
que ha revelado mi intento
à Belisario: no, no,
de Leoncio; mas, ni quiero
dilatar esta venganza.
Narcès? *Narc.* Señora? *Theod.* El Gobierno
tendràs de Italia, si matas
à Belisario. *Narc.* Yo acepto:
mi palabra cumplirè,
como mandas. *Theod.* Encomiendo
el secreto y brevedad.
Narc. Todo està à mi cargo. *Anton.* Temo,
que le mate si le miro,
y sino le miro, muero.
Con dos accidentes lucho,
con dos contrarios peleo,
y con dos muertes batallo:
remedio, Cielos, remedio.
Emp. Ven, Belisario.
Belis. Sospechas,
mucha fuerza vais teniendo,
à traicion me mira Antonia,
turbado su rostro veo,
matadme, fieras sospechas,
antes que llegueis à tiempo
de que seais desengaños.
Theod. Mirandote està mui necio,
y livianos son tus ojos.
Anton. Y crueles tus preceptos.
Theod. No son muchos pues no temes.
Belis. Ella se mudó, yo muerto. *vase.*
Anton. Qué ponga ley à mis ojos
un colerico interés!
Obstinado animal es
una muger con enojos.
De tus felices antojos
apriessa toma venganza,
en todos tres ay mudanza,
ella manda sin razon,
èl se và sin galardon,
yo adoro sin esperanza.
Mi pecho amando es ingrato,
favoreciendole es fiero,
si le aborrezco, le quiero,
y si le quiero, le mato:
su vida està en mi recato,
su muerte està en mi favor,
en mis ojos ay rigor,
Amor, à muerte condenas;
ò, labyrintho de penas!
ò, confusiones de amor!
Theod. Quando una muger porfia,
aborrece de esta suerte.
Belisario, vuelve, advierte,
que tras de esta zelosia
he de escuchar. *Escondese.*
Anton. Tyrania
es la tuya, Imperio no:
què amante triste se viò
en tal trance? estoi sin mi!
con los labios dirè sì,
con el alma dirè no.
Sale Belisario. A tus pies llega vencido
un amante vencedor,
aunque mal he dicho amor,
lo que obligacion ha sido.
Si es fuerza haverte querido,
despues de haverte mirado,
un corazon humillado
llega à tus pies à vivir,
que no me atrevo à decir,
corazon enamorado.
Quando triumpho alegremente,
muestras tu tristeza extraña,
ò es tu amor el que me engaña,
ò mi vida la que miente.
Si el alma està diferente,
estélo, señora mia:
pero es grande tyrania,
si he de amarte, que se vea
alegre el alma, y no sea
en mi amor lo que solia.
Anton. Con esse amoroso engaño,
à la mariposa imitas,
pues tu muerte solicitas,
amando tu proprio daño:
y assi en este desengaño,
es tu amor, si en ti no muere,
niño, que el cuchillo quiere,
y como el peligro ignora,

quando no se le dán, llora,
y si se le dán, se hiere.
Y assi de esse amor te olvida:
Belis. Oye, escuchame por Dios.
Anton. Vivid, Belisario, vos,
y cuestame à mi la vida. *vase.*
Belis. Quando tyrana homicida,
se ha mudado de esta suerte
muger alguna? tan fuerte
es en ti el aborrecer?
Mas si es ella la muger,
que ha procurado mi muerte?
Contra el alma, y los sentidos
ay exercitos de enojos,
furor rebientan los ojos,
rigor vierten los oidos.
El corazon llora olvidos,
suspension el pensamiento,
que de todos combatida,
solo se escapa la vida,
para darme mas tormento.

Sale el Emperador.

Emp. Si tu amigo verdadero
pienso ser hasta la muerte,
no dirán que vengo à verte,
sino que tambien te quiero.
Con la amistad son iguales
el vassallo, y el señor,
Saca una luz, y recado de escribir.
que es la riqueza mayor,
que tenemos los mortales.
Y como la Magestad
de un Rey no comunicado,
otro Rey en el Privado,
goza el bien de la amistad.
Conozcase mi favor
en todo aqueste Emispherio,
Principe eres del Imperio,
y en mi voluntad señor.
Belis. Dexa que bese tus pies,
por honras tan sin iguales.
Emp. Toma estos tres Memoriales,
uno elige de los tres
para el supremo Gobierno
de Italia. *Belis.* Yo, gran señor,
no merezco tal favor.
Emp. Mereces renombre eterno,
libre eleccion has de hacer,
aunque mas lo dificultes:
voime, porque no consultes
conmigo tu parecer. *vase.*
Belis. Fortuna tu que me subes
hasta la region del fuego,
y como el Olympo Griego
me has coronado de nubes,
si me levantas assi
para desdicha mayor,
ò me niega tu favor,
ò tén lastima de mi.
Què secreta phantasia
conduce à mis ojos sueño?
quiero obedecer al dueño,
que de mi eleccion se fia.
En Leoncio es singular,
pues en todos la anticipo;
mas del valor de Philipo
bien se puede confiar
Italia, que es sin segundo.
De quien el tercero es?
Narcés dice: Todos tres
pueden gobernar el Mundo.
La abundancia es quien me impide
la eleccion que Italia espera,
porque à qualquiera quisiera
dar el Gobierno que pide.
La duda que tengo es fuerte,
dexemoslo à la fortuna,
no he errado en empressa alguna,
haga esta eleccion la suerte.

Baraja los Memoriales.

Sola de Antonia en la fé
mi amor desdichado ha sido,
en mi vida fuí vencido,
catorce veces triumphè.
Sin que los titulos lea
este elijo: Narcés dice:
él ha sido mas felice,
quiera Dios que yo lo sea.
El Decreto escribo, y luego,
si el sueño me ha de vencer,
que el odio de una muger
no ha de permitir sossiego.
Ganar amigos procuro,
mi descanso es hacer bien,
que el Proverbio dice: Quien
hace bien duerme seguro.

Duermese Belisario, y sale Narcès.

Narc. Con el silencio, y quietud
de la noche, està el Palacio
pintando en sombras, y lexos
la soledad de los campos.
Mal sossiega un ambicioso,
mal reposan los cuidados
de los soberbios, que à oficios
en la Corte vàn trepando.
Theodora me ha prometido,

si del muerte â Belisario,
el Consulado de Roma,
y de Ungria el Magistrado.
Si es Emperatriz, qué mucho
que vengue yo sus agravios?
Aqui està, y està durmiendo:
bien dicen, que es un tyrano
de la mitad de la vida
el sueño, y aun es retrato,
sino vivo original,
de la muerte, y de un lethargo.
Saca la daga.
En los discursos del hombre,
què designios ay cerrados!
A este le juzguè immortal,
quando venciendo, y triumphando
fuè la pompa del Imperio,
y yâ le està amenazando
en este puñal la muerte:
no se mueve, yo le mato.
Aqui Memoriales veo,
a curiosidad me ha dado
antojo de vér primero,
si diò oficios soberanos
del Imperio: este es el mio,
pienso que està decretado,
su letra es, y dice assi:
Merece, señor, el cargo
de Italia: Narcés electo:
como puedo ser ingrato
al que procura mi bien?
ò valor extraordinario
de un Capitan invencible,
y de un prudente Privado!
Yo he de ser agradecido,
aunque caiga en este caso
de la gracia de Theodora,
sepa el peligro en que ha estado.
Escribe un papel.
Aqui le escribo un aviso,
si bien el secreto guardo,
de quien es la que desea
su muerte: el acero clavo
sobre el mismo Memorial.
Clava la daga.
Y assi le digo callando
por enigmas, que soi yo
el que la vida le ha dado.
Amigo, vele quien tiene
tan poderoso contrario. *vase.*
Despierta Belisario.
Belis. Solo el sueño, y el amor
me han vencido: no es agravio
el del sueño, que es passion
natural: què es lo que hallo
tan cerca de mi, fortuna?
Mira el puñal.
Si son estos los amagos
de tu mudanza, dos veces
vi un puñal amenazando
mi vida, de la tercera
me libre Dios, y clavado
en el Memorial de Narcès:
qué significa? reparo
en dos renglones escriptos
de otra létra, y otra mano.
Lee. Hacer bien te diò la vida.
Y escripto está mas abaxo:
Lee. Guardate de una muger.
Valgame Dios! tan tyrano
es el corazon de Antonia?
Tan apriessa està buscando
mi muerte? Estos son avisos
que dà el Cielo soberano.
En el Memorial se muestra
mi dicha; y pues doi los cargos
del Imperio, y el acero,
diciendo està quan cercano
tiene su peligro aquel,
que ocupa lugares altos.
Memorial, y aceros juntos
no es nueva union, ni es milagro,
exemplo son de las Cortes,
sucessos de los Palacios.
Mas si el hacer bien me guarda,
pensamientos, no temamos,
hagamos bien, porque al fin,
esto no podrâ faltarnos.
Sale el Emperador con unas cartas en la mano, y junto al paño Antonia.
Emp. Nuevas guerras me amenazan;
las cartas me dàn cuidado.
Africa se marabilla,
quando tengo â Belisario.
Anton. Siguiendo voi recelosa
del Emperador los passos,
temo que guerras comprehenda,
y ha de ausentar á quien amo.
Quiero escuchar desde aqui.
Emp. Amigo, amigo, temblando
está el Imperio, si tu
no le dâs la invicta mano.
Los feudos del Asia usurpan
los Vandalos. *Belis.* Castigarlos.
Emp. Quiero vér las demás cartas.
Belis. A Antonia he visto escuchando

en esta puerta, y mi muerte
quiere vèr: ingrata, en vano
has intentado dos veces
mi desdicha, y mis agravios.
Anton. Y aora temo tu ausencia.
Belis. Solo de mi ausencia trato,
porque ausente, no podràs
conseguir tu intento falso.
Allà me daràn la muerte
en los Reinos Africanos.
Anton. Primero serà la mia.
Belis. Tanto la deseas? *Anton.* Tanto.
Emp. Oye. *Belis.* Señor?
Emp. Oy conviene,
que à Africa partas.
Belis. Oy salgo
de peligros mas crueles:
al momento, señor, parto.
Emp. Voy à vèr el otro pliego. *vase.*
Anton. Assi te partes, ingrato?
Belis. Temo tu furor aqui,
y en los Reinos mas extraños
no temo los enemigos.
Anton. Assi me dexas?
Belis. No aguardo
à que tercero puñal
vea en mi sangre bañado.

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Emperador, y criados.

Emp. Dexadme: à solas me hallo
con Belisardo mejor:
no ha tenido tanto amor
ningun Rey à su vassallo.
En un Memorial de tres
que mi amor le ha consultado,
hallè que aviso le han dado,
que enemiga suya es
una muger, y su vida
me es forzoso defender:
quien serà aquesta muger
enojada, y ofendida?
Salen Theodora, Marcia, y Antonia, y criadas.
Theod. Para celebrar tus años,
quieren las Damas hacer
una Comedia, à saber
tu gusto vienen. *Emp.* Engaños
son del tiempo nuestros dias;
En Belisario, en su ausencia
no deben tener licencia
regocijos, y alegrias.
Anton. Dète el Cielo inmortal nombre
y mida tu larga edad,
en la misma eternidad,
del mayor Rey el renombre.
Emp. Valgame Dios! qual serà,
que no puede ser Theodora,
que si mi pecho la adora,
y èl en Belisario està
no sentirà agravio alguno,
porque su amor no ignorò,
que ella, Belisario, y yo
es morir, muriendo el uno.
Antonia Patricia es
quien èl un tiempo ha servido,
si la Emperatriz no ha sido,
qual serà de todas tres?
Ya me es fuerza hacer de suerte,
que discreto, ò ignorante,
se descubra en el semblante
la que pretende su muerte.
Què Comedia haceis?
Marc. Señor,
de Pyramo, y Tisbe, *Emp.* Y quien
hace à Tisbe?
Marc. Antonia. *Anton.* Y bien,
por mi desdichado amor.
Emp. Marcia, què haceis?
Marc. La criada.
Emp. Camila. *Marc.* La Madre harà
de Tisbe. *Emp.* Fabula es ya
de los Griegos celebrada.
Quien es Pyramo? *Marc.* Sin ti
elegir no le debemos.
Theod. Philipo serà.
Anton. O, què extremos
para sacarme de mi!
Emp. Mejor le harà Belisario,
si à tiempo llega, aunque yo
imagino que muriò
à manos de su contrario.
Anton. Què dices, señor?
Theod. Què dices?
Anton. Muerto Belisario?
Theod. Muerto?
Emp. Las dos con el caso incierto
han turbado los matices
de su rostro, indicios son
las turbaciones que han hecho,
de que tienen en el pecho
alguna oculta passion.
Efecto es de amor, ò agravios,
enemigos bien distantes,
passion muestran los semblantes,

cuidados dicen los labios.
Y bien puede ser que sea
sentir su adversa fortuna,
porque la tema la una,
y otra, porque la desea.
En Theodora resplandece
el honor, que limpio ha sido,
Antonia es quien le ha querido,
Theodora quien le aborrece.
De Belisario la muerte
vengarè con tal furor,
que se descubra mi amor,
mas que en la vida, en la muerte.
La amistad es alma fiel,
que en el cuerpo se dilata,
quien le mata, à mi me mata,
y en mi vive, y vivo en èl.
El Imperio sin segundo,
mostrarà este afecto bien;
aunque la muerte le dèn
en quatro partes del Mundo.
Si algun deudo le agraviàra,
su propria sangre vertiera,
si yo su enemigo fuera,
en mi proprio me vengàra,
y deshiciera mi sèr,
no siendo el sèr de los dos,
aunque fuera, vive Dios,
ò mi hijo, ò mi muger. *vase.*

Anton. Ya tales desdichas son
termino de mis enojos:
alma, mostrad por los ojos
pedazos del corazon.

Theod. Quê con su sangre, y su sèr
oiga, que sea tyrano!
Què antepenga Justiniano
un vassallo à su muger!
Mas me ha causado furor,
su amenaza no me admira,
antes se convirtiò en ira,
lo que puede ser temor.
Tan flaco poder alcanza
mi brazo? corrida estoi:
de què sirve ser quien soi,
mientras no tomo venganza?

Sale Philipo.

Philip. Pienso, que dicen tus ojos,
ya que no escucho tus labios,
que padece el alma agravios,
y el corazon sufre enojos.

Theod. O, Philipo, causa es tuya
la que el gusto me prohibe!
mientras Belisario vive,
ha de ser Antonia suya.
No la puedo reducir,
amante es de Belisario.

Phil. Poderoso es el contrario.

Theod. Por què? no puede morir
un poderoso? *Phil.* Señora,
yo me atreverè à que muera,
si me dàs favor.

Sale Leoncio, y Narcès, quedandose á la puerta.

Narcès. Espera,
no entrèmos, que està Theodora
aqui. *Phil.* Juro por los Cielos,
dueños de la humana gente,
vengar valerosamente
tus agravios, y mis zelos:
Què importa, que aya triumphado
de varios Reinos, y gentes?
Mis zelos son mas valientes,
matarèlo. *Leonc.* Has escuchado?

Narc. Si. *Theod.* Mira què has prometido,
que Leoncio, y Narcès fueron
tan cobardes, que temieron
su valor. *Phil.* Nunca he temido,
y aun si gustàras, les diera
la muerte à estos, que assi
no te sirven. *Narc.* Oyes? *Leonc.* Si.

Narc. Pues retirate acà fuera. *vanse.*

Theod. La venganza no es traicion,
matale tu con secreto,
que mi favor te prometo. *vase.*

Philip Leyes los preceptos son.
No es en los preceptos fuertes
la vida immortal mysterio,
desde el Cesar al Imperio,
todo es tragedias, y muertes
de Varones principales,
por invidia, ò por venganza,
theatros son de mudanza
los Palacios Imperiales. *Passeandose.*
Ya que la noche ha venido
con alguna obscuridad,
y de Antonia la beldad
fuè en este Parque servido
dàr Abriles de hermosura,
hablarla quizà podrè,
porque agradezca mi fè
con firmeza, y con ventura.

Salen Leoncio, y Narcès embozados.

Narc. Si darnos muerte desea,
la obscuridad nos ayuda,
este es Philipo sin duda,
que en el Parque se passea

Belisario es nuestro amigo,
vida le damos, si muere
el que quitarsela quiere.
Leonc. Aqui me tienes contigo.
Salen Belisario y Floro.
Belis. Antes que el Emperador
sepa, Floro, que llegamos,
entre estas flores, y ramos,
sabidores de mi amor,
que dichoso ser solia,
por singular, y por mucho,
quiero vér si á Antonia escucho
hablar en la zelosia.
Floro. Por poderte assegurar
te hablará si ay ocasion,
y llevamos de turron
tres libras de rejalgar.
Belis. Calla, loco. Flor. Amantes vienen
al Parque, como es Verano,
sospecho, que meten mano
estos dos que se detienen.
Philip. Què gente? Leonc. De mal hacer.
Philip. Aqui engañados estàn,
porque en efecto hallaràn
quien le sabrá defender.
Belis. Un hombre solo llegô,
y dos contra èl se declaran.
Floro Ha gallinas! no reparan
en un hombre como yo?
Quieres que los mate? Belis. No,
espera. Philip. Desdicha ha sido,
la espada se me ha caido.
Narc. Muera, matadle.
Belis. No muera,
que ay quien le defienda.
Narc. Quien
un traidor està amparando?
Belis. Un hombre, que anda buscando
como hacer á todos bien.
Leonc. No vi furia mas cruel:
poderoso es el contrario.
Narc. A estàr aqui Belisario,
pensaramos que era èl. *vans.*
Philip. Ya hallé mi espada, á tu lado
me tienes: mucho me obligas.
Belis. No es menester que me sigas,
que ya los dos te han dexado.
Philip. Di, quien eres? porque assi
conozca mi obligacion.
Belis. Yo la tuve en esta accion,
y ella me ha obligado â mi.
No quiero agradecimientos,
y assi, no importa saber
quien soi. Philip. El agradecer
es de honrados pensamientos,
y es bien que este bien merezca
los mios. Belis. El bien obrar,
por sí mismo se ha de amar,
y no porque lo agradezcan.
Philip. Si tu no me has conocido,
ni yo te conozco, ya
el bien que has hecho, será
el bien dado por perdido.
Belis. No se pierde el bien que se hace.
Philip. Toma esta sortija, que es
prenda de mi amor.
Dàle una sortija.
Belis. Cortés
pretendo ser, que me place.
Philip. Ni yo os conozco, ni vos
conoceis con quien hablais,
quedese aqui, pues gustais.
Belis. A Dios, Caballero.
Philip. A Dios:
algo la voz he fingido,
porque anduve desdichado. *vanse.*
Belis. La voz he dissimulado,
ninguno me ha conocido.
Hago bien sin ambicion.
Floro. Ay para todos diamantes?
Belis. Conocistelos?
Floro. Danzantes
de espadas pienso que son,
gallos de su muladar,
valentejos en su tierra,
cuerpo de Dios, â la guerra,
â enseñarle â pelear. *vanse.*
Salen el Emperador, y Narcès.
Narcês. Mucho tiempo ha passado,
que el Gobierno de Italia me haveis dado
señor, y detenido
por el despacho estoi.
Emp. Lo he suspendido
por cierta causa, ya ha llegado el dia;
conoces esta letra?
Enseñale un Memorial.
Narc. Letra es mia.
Emp. Quien es esta muger tan agraviada
que amenaza cruel con muerte airada
â mi gran Belisario? dilo luego.
Narc. Manda, que muera al punto,
esso te ruego,
y no que el nombre diga.
Emp. El negarlo me obliga
â que saberlo quiera
con mas afecto.

Marc. Ordena, que yo muera
antes que aqui me atreva
à darte de quien es, señor, la nueva.
Emp. Quien es me ha dicho ya,
que sino fuera
Teodora, claro está que lo dixera. *ap.*
Flor. Del Exercito de Africa han venido
dos Soldados.
Philip. Albricias nos ha pedido ?
ô, quanto deseaba
saber de Belisario !
Floro. Que quedaba
bueno, y tiene deseo:-
Emp. No prosigas,
diciendo que está bueno,
mas no digas.
Sale Belisario.
Belis. Pues yo diré lo demás,
y que soi tu esclavo digo.
Emp. O, alegre vos de mi amigo !
bien has hecho, que me dàs
este gozo dilatado,
si de repente has venido,
que mata no prevenido
siempre el gusto demasiado.
Belis. Dame la mano.
Emp. No quiero,
porque el pecho es el lugar,
que en el alma debe estàr
el amigo verdadero.
Levanta, amigo leal,
que parece desacato,
que esté en el alma el retrato,
y en tierra el original.
Pues iguales nos formò
la amistad, llega à abrazarme:
sube tu para igualarme,
y para que baxe yo.
Amor amando se paga,
y será mejor assi
hacerte Cesar à ti,
porque yo no me deshaga.
Belis. Sabe, pues:-
Emp. Què he de saber ?
quando sè, que vivo estàs,
no pretendo saber mas,
basta, amigo, basta vér,
lo que pierde el alma cuerda,
si te hè visto, y tu me viste,
Africa no se conquiste,
y el Exercito se pierda.
Belis. Las tres palabras que oì
de Julio Cesar, diré:
Fui, vì, venci, y pondré
otra mas, que al Rey prendì:
Vàse el Emperador, y sale Marcia.
Marc. Sean muì en hora buena
la venida, y las victorias,
y goce eternas memorias
tu fama de glorias llena.
Belis. Con favores tan extraños,
quien será mortal jamàs ?
Marc. Tres dias faltan no mas
para celebrar los años
del Emperador. *Belis.* Y pues ?
Marc. Tu has de ser en la Comedia
de esta ingeniosa tragedia,
Pyramo. *Belis.* Tisbe quien es?
Marc. Antonia.
Belis. Albricias, sentidos,
que buena fiesta teneis,
pues es fuerza que escucheis
amores, aunque fingidos:
hablarèla de esta suerte
con razones lisongeras,
Pyramo amarâ de veras,
y Tisbe quiera su muerte.
Venga el papel, Marcia. *Marc.* Y
Dàle un papel.
Floro ha de ser el criado.
Flor. Jamàs he representado,
vencido Africano sè;
pero yo lo estudiarè:
Antonia viene. *Sale Antonia.*
Marc. Ensayemos,
pues que ya todos tenemos
nuestros papeles. *Anton.* Podrè
dissimular el contento,
encubrir la turbacion,
alentar el corazon,
y despedir el tormento ?
En hora buena, señor,
sea la victoria. *Belis.* Y fuera
dichoso, si assi venciera
en las guerras del amor.
Marc. Ensayemos, pues, amigo:
tu comienzas, que los dos
vamos juntos.
Floro. Plegue â Dios,
que sepa lo que me digo.
Anton. Gracias al Cielo, señor,
que hablarte una vez me toca,
porque me yela en la boca
las palabras el temor:
callando el alma su amor,
hablar quiere el pensamiento

Representa.

Porque aunque en él es violento,
reprimiendo sus antojos,
por la boca, y por los ojos
rebienta el dolor que siento.

Belis. No prosigas, di primero
si es esso de tu papel?
que ser un pecho cruel
aora tan lisongero,
es novedad, y assi infiero
lo que en mi desdicha intentas,
porque à Tisbe representas,
y son tus formas ingratas,
de Antonia quando me matas,
de Tisbe quando me alientas.

Anton. Yo cruel? yo ingrata soi?

Belis. Si, pues mi muerte pretendes.

Anton. De un honesto amor te ofendes?

Belis. Exemplo de amor te doi.

Anton. Ha mudable! firme estoi.

Belis. Firme en estàr olvidando.

Anton. Yo te olvide, ingrato? quando?

Belis. Quando te muestras cruel.

Anton. Eres falso. *Belis.* Eres infiel.

Està escuchando Theodora, y sale.

Theod. Què es esto?

Marc. Estàr ensayando.

Belis. Aunque tu dueña ha venido,
decir mis quexas intento,
que no tiene sufrimiento,
Amor, quando està ofendido.
Bien sé que no he merecido
el ser tuyo, levantado
sobre el Zaphìr estrellado,
mas no te ofendì de suerte,
que pueda ser disculpado.

Anton. Calla, necio, que no puedo
favorecerte de hablar.

Belis. Mal te pueden disculpar
de no hablar, respecto, y miedo.

Anton. No lo niego, ni concedo;
mas siempre una misma fui.

Belis. En aborrecerme à mi.

Anton. En ser la que debo ser.

Theod. A horto pienso coger. *vase.*

Anton. Ya que el cabello cogi,
dando tiempo en irse, aora
à la dulce ocasion digan
las penas que me fatigan
mis labios, porque Theodora
quiere que tenga traidora
el alma con tal violencia,
que te olvide en su presencia,
y quando te vè te adora.
La mano que tu mereces
por Philippo ha conquistado.

Belis. Luego tu no has embiado
à que me maten dos veces?

Anton. JESUS! yo? siendo Jueces
los Cielos, de que te adora
el alma? y tambien Theodora
me amenaza con crueldad:
dile, Marcia, si es verdad.

Marc. Si señora, si señora.

Belis. Alma, sentid alegria,
y procure darme muerte
el enemigo mas fuerte,
con la mayor tyrania:
Ya no temo, siendo mia
la que adoro, y ofendi
con mis sospechas, y assi
seré el Exemplo mayor
de Desdicha en el temor.

Sale Theodora.

Theod. Todavia ensayan? *vase.*

Marc. Si.

Anton. Tisbe oy fingo ser.

Belis. Prosigo
en aquesto: Tisbe hermosa,
aunque tu forma invidiosa
usó rigores conmigo,
sola Antonia, Tisbe, digo:

Floro. Apunten.

Belis. Sola ha de ser
la que tengo de querer;
porque no es bien singular
sino fuerza, desear,
y no obliga à padecer.

Anton. Pyramo, en tus dulces brazos
pudiera vér mi persona,
sino huviera una Leona,
que nos quiere hacer pedazos:
romper intenta los lazos
del amor con el deséo,
y en el alma hallo mi bien,
porque es gloria para mi
morir, si puedo, por ti.

*Abraza Antonia à Belisario,
y sale Theodora.*

Theod. Tambien es farsa?

Marc. Tambien.
Mucho se vàn declarando! *apt*
ò, què ciego el amor es!
Como, señora, no vés
que Theodora està escuchando?

Anton. En vano està porfiando

quien

quien impossibles contrasta:
tu intencion es limpia, y casta,
agradecimiento pide:
pero si assi nos divide,
què quieres, Pyramo? *Theod.* Basta,
dame este papel, que assi *Rompelo.*
señal, y escarmiento doi,
de que si Leona soi,
haveis de temblar de mi:
esto os notifico aqui.
Belis. Sin razon te has enojado.
Marc. Què venganza! què cuidado!
Anton. Triste yo! *Theod.* Rabiosa yo.
Floro. La Comedia se acabò. *vanse.*
Belis. Quando mi gusto ha empezado.
Si es Theodora la que muerte
me desea, cosa es clara.
O quien lo desengañàra!
ò, quien supiera lo cierto!
Que es Theodora me parece,
ella, en efecto, ha entendido,
que fuè el ensayo fingido,
y como nos aborrece,
ha inflammado el corazon
con ira. *Sale Philipo.*
Philip. Ya prometi,
à gran cosa me atreví,
leyes las palabras son.
Su muerte quiere mi prima,
zelos son los que me alientan;
yo, y mis cuidados la intentan,
y una Emperatriz me anima.
Aqui està solo, y la gente
de Palacio retirada,
la mano oy he de besar,
la mano que sabe ser
blasòn, columna, y poder
del Imperio. *Belis.* Yo he de dar
mano à Philipo, si espero
entre sus brazos honrarme?
Philip. Yo no pienso levantarme
sin que vos me deis primero
la mano. *Belis.* Pues yo os la doi
de amistad, que es mi deseo.
Philip. Cielos, qué es esto que veo!
vencido, y suspenso estoi:
mi sortija es esta, èl es
el que la vida me ha dado. *ap.*
Belis. Philipo à mis pies postrado!
de esta manera à mis pies!
Philip Un bien, y mal sin razon,
un agravio, una amistad,
un valor, una crueldad,
una fè, y una aficion
me hacen dudar de esta suerte,
siendo contrarios sugetos,
y han hecho tales efectos
los ojos, viendo su muerte.
Belis. Levantad que no os entiendo,
ni sé vuestra turbacion.
Philip. Leal soi en la traicion,
vida doi quando os ofendo,
por la ofensa estoi corrido,
vuestro igual en todo soi,
si que me disteis os doi,
porque al fin, no ay bien perdido.
Belis. Sospecho, que os entendi,
à matarme haveis venido,
y el acero has suspendido:
conoces este rubi?
Philip. Y aùn es accion merecida,
que el brazo piadoso, y fuerte,
que anoche excusò mi muerte,
me quite aora la vida.
Aunque si mal no intentàra,
no luciera en este pecho
el premio del bien que ha hecho,
ni à ser tuyo me obligàra.
Y han permitido los Cielos,
que de mis intentos hoya,
pues con la presencia tuya,
sin invidia estoi, ni zelos.
Argos serè de tu vida,
y no pienso obedecer
venganzas de una muger,
poderosa, y ofendida.
Belis. Quien es? *Philip.* Decirlo quisiera;
aunque mi palabra ofendo:
pero ve tu discurriendo.
Belis. Es Camila? *Philip.* No es tan fiera.
Belis. Marcia? *Philip.* Piadosa es tambien.
Belis. Antonia? *Philip.* No lo intentò.
Belis. Dime si es Alcina. *Philip.* No.
Belis Hagante los Cielos bien:
es Theodora? *Philip.* A Dios, amigo.
Belis. Te vàs callando? *Philip* Si voi.
Belis. Eres mi amigo? *Philip.* Si soi.
Belis. Dilo, pues. *Philip.* Ya te lo digo. *vase.*
Belis. Què tengo mas que saber
de Theodora la porfia?
Con que afecto, y agonia
aborrece una muger!
Si son un alma, y un sér
Theodora, y Justiniano,
como un mismo cuerpo humano
inconstancia tiene tanta,

que una mano me levanta,
y me derriba otra mano.
Quexarme al Emperador,
es ponerme en mas cuidado,
porque el hombre bien casado,
con prudencia, y con amor,
credito ha de dàr mayor
à su muger, que à su amigo:
Cruel Estrella! Hado enemigo!
èl viene, yo he de fingir
que me duermo, y sin dormir
verè la Estrella que sigo.

Duermese, y sale el Emperador, y Narcès.

Narc. Entrando vân en efecto
por Italia Longobardos,
y talando las montañas.

Emper. Calla, Narcès, ò habla passo,
porque he visto alli dormir
los ojos de Belisario,
y en lo dulce de aquel sueño,
yo mismo estoi reposando.
Mientras este Varon vive,
vengan los Reinos extraños
al Imperio, que saldràn
llenos de horror, y de espanto.
Haz que se prevenga el triumpho
para mañana, y bizarro
triumpharà de Africa, y luego
iràs à Napoles ambos.

Vase Narcès.

Admiracion de los hombres,
del Mundo esfuerzo, y milagro,
si huvieras nacido Rey
como naciste vassallo.
Causando me estàs invidia,
à amor me estàs provocando,
que eres un rasgo divino,
que eres ya prodigio humano.

Belisario en sueños.

Belis. Por que, Emperatriz me matas?
Quando te hicieron agravios
mi lealtad, y mis servicios?

Emp. Entre sueños està hablando.

Belis. Si para quitarme à Antonia
homicidas has buscado,
tu vassallo fui leal,
no cometi desacato
jamâ contra tu persona.

Emp. Como son unos retratos
de los sueños las passiones
del alma, en dormidos labios
ya despierta la verdad,
que saber he deseado.
Como assi duermes seguro,
quando tienes por contrario
muger bella, y poderosa?
Pero dàte mi Palacio
la immunidad, y el descuido,
duerme, y vive, que velando
estoi tu vida, y tu sueño,
yo le servirè de Argos.

Retirase el Emperador, y sale Theodora, y Philipo.

Theod. Eres cobarde. *Philip.* No pude:
yo buscarè mas de espacio
la ocasion. *Theod.* Dame essa daga.

Philip. No te vaya despeñando
tu crueldad.

Theod. Tu me aconsejas?

Philip. Si yo, señora, le mato,
que mas quieres? *Theod.* No te creo.

Philip. Quien pudiera despertarlo,
que alli durmiendo le veo! *ap.*
à tu decoro gallardo
no conviene. *Theod.* No dés voces.

Philip. Porque despierte lo hago; *ap.*
claro està que si durmiera,
que huviera ya despertado.

Belis. Mucho vè quien vela, y calla.

Theod. Guarda la puerta entre tanto,
que yo llego à darle muerte.

Philip. O, què sueño tan pesado!
quiero tropezar: JESUS!

Hace que tropieza.

Theod. No hagas ruido.

Philip. Tan ingrato
he de ser, si me diò vida?
Parece que es un lethargo
su sueño. *vase.*

Theod. Viven los Cielos,
que pues tres hombres no ossaron
vengarme del que aborrezco,
que ha de morir à las manos
de una muger. *Emp.* Tente, loca:
no morirà, que le guardo.
Con sus ojos, y los mios
hacemos los dos un Argos,
la mitad està durmiendo,
y la otra mitad velando.
Mi imagen es, y otro dia
traerà el acero villano
contra el mismo original,
la que se atreviò al retrato;
matarme quieres? *Theod.* Señor,
yo contra ti? *Emp.* Passo, passo,

que aun interrumpir el ſueño
he de ſentir por agravio.

Deſpierta Beliſario.

Beli. O, ſeñor, quanto te debo!

Theod. Yo quiſe:-

Emp. Cierra los labios,
que oir no quiero tus quexas,
ni atender á tus agravios.
Como una muger ſe atreve,
ſin prudencia, y ſin recato,
ſin piedad, y ſin temor,
contra el que eſtá amenazando
alli el Mundo? Son de Tygre
tus entrañas? Haſta quando
ha de durar la venganza
de tus enojos villanos?
Vive Dios, y por la vida
del que tu aborreces tanto,
que á no ſer honrado, y cuerdo,
que eſte acero:- Reprimamos,
colera, tales razones,
que ſoi Principe Chriſtiano,
amante de mi muger,
y me llama el Mundo ſabio.
Mas ſi el Derecho Civil,
y Leyes de los Romanos
pongo en orden, y reduzco
á el Volumen reformado,
Juſticiero debo ſer,
ſatisfacer debo agravios,
caſtigar debo delitos,
huir reſpectos humanos.
Ola.

Salen Philipo, Narcés, y Leoncio.

Narc. Señor, què nos mandas?

Emp. A la Emperatriz la han dado
algunas malancolias,
y parece acuerdo ſabio,
que ſe retire algun tiempo
de la Corte, y de Palacio.
A Antiochia ha de ir, y allá
paſſará todo el Verano
en la caſa de ſu Padre:
Id los tres acompañando
ſu perſona; y porque vea
lo que eſtimo à Beliſario,
traedme las Imperiales
Inſignias. *Vàſe Narcès.*

Theod. Eſtoi temblando *ap.*
de colera puede ſer,
no de temor. Emp. Breve raſgo
es de Dios el Rey, y aſsi
humildes valles levanto,
ſoberbios montes humillo:
Batan moneda, que á un lado
tengan mi roſtro, y al otro
el de Beliſario, criado
de letras que digan: Eſte
ſuſtenta el Imperio Sacro,
muerte de invidia cruel.

Sale Narcès con una fuente, y en ella un baſtoncillo, y corona de Laurêl.

Narc. Aqui eſtân.

Emp. Mi Imperio parto,
con quien le merece entero,
por Succeſſor le declaro
de Imperio, Ceſar eres,
Rey eres ya de Romanos:
el gran Baſton Imperial
dividid en dos pedazos,
dirân, que un alma tenemos.

Beliſ. Señor:-

Emp. No repliques.

Beliſ. Hago
lo que mandas.

Parten entre los dos el Baſton.

Emp. El Laurèl
del Imperio Sacroſanto
tambien ſe ha de dividir,
que con eſte eſtoi moſtrando,
que ay un poder en los dos.

Parten la Corona.

Beliſ. Tantas honras á un eſclavo?

Emp. Tantas honras á un amigo?
mandar me puedes en algo,
en ſeñal de poſſeſsion,
q̃ aun yo tus preceptos guardo.

Beliſ. Si eſſo, ſeñor, ha de ſer,
ſuplico:- Emp. Qué dices?

Beliſ. Mando
en tu preſencia, ſeñor
(eſta vez me cauſa enfado)
mando, que la Emperatriz
mi ſeñora -

Theod. Ha cruel villano! *ap.*

Beliſ. No ſe vaya de la Corte,
ni ſalga de tu Palacio:
y eſte Baston, y LauréI,
pongo á ſus pies ſoberanos,
porque todo es ſuyo, y yo
ſoi un pequeño traslado,
un borron, una pintura
de ſu poderoſa mano.

Arrodillaſe à Theodora, y ofrecela el Baston, y el Lauréla

Theod. Venciome la corteſia,
vencieronme los halagos
de ſu modeſtia, ya ſiento
el pecho deſenojado.

Emp. Obedecido ſerâs,
y ya en lugares tan altos
ſerâs el mayor exemplo
de la dicha.

Beliſ. El poſtrer paſſo
de la fortuna, ſi aora
no ay mas que vivir, vivamos,
corazon, con gran cordura,
con modeſtia, y con recato.

Phil. Quien viò ventura tan grande

Leonc. Quien viô tan feliz Soldado?

Narcês. Quien oyò tales favores?

Emp. Quien tuvo tan buen vaſſallo?

Theod. Quien no venciô ſus enojos?

Beliſ. Quien ſubiò à lugar mas alto?
fortuna, tente: fortuna
pon en eſſa rueda un clavo.

JORNADA TERCERA.

Salen Beliſario, Leoncio, Philipo, y Theodora.

Leonc. Bien venga el reſtaurador
del Imperio. Beliſ. Bueno eſtâ.

Philip Si lo ſabe, dexarâ
la caza el Emperador.

Beliſ. Su Mageſtad ſe entretenga
al ſalir de los Sabueſſos,
que de Italia los ſuceſſos,
podrà ſaber quando venga.

Theod. Locos penſamientos mios,
no os engañe mi eſperanza,
ſi veis en vueſtra mudanza
amoroſos deſvarios.
Quiſe un tiempo á Beliſario,
y deſprecios padecí,
ſus partes aborrecí,
y era el amor ſu contrario.
Ya del olvido al amor
anda el alma ſin ſoſsiego,
porque ha revivido el fuego,
que encubriô mi altivo honor.
Si le dân vida los Cielos,
ſi el Emperador le eſtima,
ſi le quiere bien mi prima,
què mucho q̃ invidia y zelos
produzcan amor en mi,
que batallán con mi honor?
Ay de mi, ſi vence amor!

Floro. La Emperatriz està aqui.
Belis. Déme vuestra Magestad
su mano. *Theod.* Salid i fuera.
Vanse los tres.
Belis. Yo pienso que persevera
en su tyrana crueldad. *ap.*
Theod. Vos seais mui bien venido.
Belis. Feliz vive quien escucha
tal favor. *Theod.* El alma lucha
con el amor, y el olvido. *ap.*
Ayer tanto aborrecer,
y oy amor tan singular!
Bien dicen, que es como el Mar
el amor de una muger.
Belis. Ya avreis sabido el tropheo
de Italia. *Theod.* De mas rigor
sè que venis vencedor.
Belis. Mas apacible la veo; *ap.*
ò si se fuera mudando
su terrible condicion!
Theod. El amor, y la ocasion
me vàn assi despeñando.
Huid, felices antojos,
dexadme en eterna calma;
que se và assomando el alma
à los labios, y à los ojos. *ap.*
Belis. Ir pretendo en seguimiento
de la Magestad al monte.
Theod. Ea, corazon disponte,
sino tienes sufrimiento.
Mi primera inclinacion
fuè Belisario, si aora,
quien le aborreciò le adora,
no es mucho, ceniças son
de mis antiguas passiones,
y ya serà agradecido,
pues mi rigor ha temido.
Belis. Qué mandas? Qué suspensiones
en el hablarme son estas? *ap.*
Theod. Ya, atropellando el honor,
salga de golpe el amor
sin demandas, ni respuestas:
Belisario, has olvidado
aquel tiempo en que te amaba?
Belis. Ya mi pecho adivinaba,
que te estaba destinado
el Imperio, y para honrallo
con liberal bizarria,
vuestra Magestad me hacia
favorecerme [illegible].
Theod. Y tu entonces para ser
de Antonia, me dabas zelos.
Belis. Qué lenguage es este, Cielos?
mucho temo esta muger. *ap.*
Conociendo tu grandeza,
nunca yo me prometì,
que hiciessen caso de mi
tu virtud, y tu belleza,
porque estaban dedicadas
al que es mi Rey, y señor.
Theod. Almas, que alienta el amor
no han de ser desconfiadas.
Yo por desprecio tenia
lo que fuè desconfianza:
y assi tomè la venganza.
Mas amor:- *Belis.* Fortuna mia,
tente, que en aquellos labios,
cuyo silencio deseo,
como en un espejo veo
mi desdicha, y sus agravios.
El que no temiò Esquadrones,
temiendo està una muger?
dificil es de creer:
temblando estoi sus razones.
Muger, mi sepulchro labras,
tres veces darme quisiste
la muerte, ya me la diste
en estas pocas palabras. *ap.*
Theod. Ya me ha entendido, y mi Estrella,
que le dé un favor me manda,
quando levante esta Vanda,
pienso dexarle con ella.
Dexa caer la Vanda.
Belis. Dame licencia, que debe
saber como ya lleguè,
el Cesar. *Theod.* Aun no la vé, *ap.*
ò à tomarla no se atreve.
Luego irèis. *Belis.* Con què intencion
la Vanda dexò caer? *ap.*
Qué passasse una muger
del rigor à la aficion
tan facilmente!
Dexa caer un guante.
Theod. Este guante *ap.*
harà que la Vanda vea.
Belis. Que la levante desea, *ap.*
amor muestra en el semblante:
Haréme desentendido.
Theod. O mi favor le ha turbado,
ò el no mirar es cuidado:
un guante se me ha caido,
como à alzarlo no te inclinas?
Belis. Ya, mi señora, le vi,
pero no me toca à mi
alzar prendas tan divinas.
Si yo las toco, prophano

su valor, y su deidad,
que no serà authoridad
recibirlas de mi mano.
Llamaré quien las levante,
porque en mi es accion grossera:
no ay una Dama allà fuera,
que dè una Vanda, y un guante
à su Magestad? *Theod.* Què la fiel
mi favor no ha de estimar!
Belis. Antonia viene, al passar *ap.*
la he de dàr este papel.
Sale Antonia.
Anton. Vanda, y guante por el suelo!
mi temor ha sospechado,
que cayeron con cuidado:
muchas maquinas recelo.
Belis. Un guante se le cayò
à su Magestad, y assi,
como no me toca à mi
levantarle, te llamé:
llega à dàrselo. *Anton.* Sì harè,
pues tan dichosa he venido.
Belis. Favorecerme ha querido; *ap.*
liadamente me escapé. *vase.*
Theod. Tu por fuerza havias de ser
la que viniesses oyendo
à Belisario. *Anton.* Te ofendo
en servir, y obedecer?
Theod. Què papel es esse? *Anton.* Qual?
Theod. El que en la manga has echado.
Anton. Pues esso te dà cuidado?
Theod. Hame parecido mal.
Anton. No has de verle, ni saber
lo que contiene, señora.
Theod. No ay que replicar aora,
soi curiosa, y soi muger.
Sacala el papel y echale en su manga.
Anton. Pienso, que no son desvelos
solo de muger curiosa.
Theod. Sino, de què?
Anton. De invidiosa:
abrasada voi de zelos. *vase.*
Theod. Què me aya yo declarado,
sin remedio, ni esperanza!
Vanda, tomemos venganza,
que en el suelo os han dexado.
Guante, vuestro honor se halla
despreciado como mio,
sed, guante, de desafio,
entremos oy en batalla.
Amor, no fuisteis, amor,
sin duda fuisteis deseo,
pues que assi trocado os veo
segunda vez en rigor.
Declaré mi voluntad,
despreciòme mi enemigo,
no es bien que viva testigo,
que viò mi facilidad.
Rabiando quedo de enojos,
venguen los muchos agravios
mis querellas en los labios,
mis lagrymas en los ojos.
Sale el Emperador.
Emp. Mi Theodora, donde està
Belisario? A verle vengo:
el alborozo que tengo,
quietud, ni gusto me dà;
à Italia restituido,
siendo una Nacion tan fiera.
Theod. No le busques; mas valiera,
que allà quedàra vencido.
Emp. Aun la colera te dura!
què te ha obligado à llorar?
ò pretendes augmentar
con lagrymas tu hermosura?
Theod. Bellezas, desdichas son,
no sé como responderte,
abrame el pecho la muerte,
veràs en él mi passion.
Tanto aborrecer à un hombre,
tanto quererle matar,
tanto gemir, y llorar
en escuchando su nombre,
no te han dicho:- *Emp.* Espera, calla,
mira què dices primero,
advierte, que bien le quiero,
y se han de dàr la batalla
la quexa de mi muger,
y el credito de mi amigo,
y luchando ambos conmigo,
no sé qual ha de vencer:
que estàn en una balanza
el amor, y la amistad;
tu tienes mi voluntad,
y el otro mi confianza.
Mi muger, y amigo aquí
balanza son, vive Dios,
y no sè qual de los dos
ha de poder mas en mi.
Theod. Por esso quiero morir, *ap.*
si el callar ha de matarme,
que bien pienso ha de acabarme
el obligarme à decir
mis no creidos agravios.
Si todo ha de ser rigor,
dilatemos el dolor

del corazon à los labios.
Quieres vèr ſi peſa mas
tu amor, que tu confianza,
pon tu honor en la balanza
de tu amor, y lo veràs;
porque de aqueſte favor,
con ſoberbia, y vanidad,
hallaràs que la amiſtad
intenta tu deshonor.
Y ſi el agravio es un rayo,
que ſe ha engendrado en mi ſeno,
ſirvale al nacer de trueno
à mi muerte mi deſmayo.

Deſmayaſe.

Emp. Qué dices, muger, q̃ dices?
Deſmayòſe, y la paſsion
ha robado el corazon
à ſu cara los matices
de purpura, y de clavèl;
con ſu palida hermoſura
me ha dicho mi deſventura:

Tomale el papel.

y aora aqueſte papel
me ha dicho la triſte ſuma
de los Tygres alevoſos,
porque à los mas vergonzoſos
ſirve de lengua la pluma.
De Beliſario es la letra:
nuevo linage de enojos
me eſtà turbando los ojos,
y el corazon me penetra.

Lee. Quando penſé que querias
matarme ſin ofenderte,
eſtimaba aquella muerte
mas que las victorias mias;
porque morir à ſus manos,
fuera vivir mereciendo,
como aora eſtoi muriendo
à tus ojos ſoberanos.
Què duda el alma? Què ignora?
Abyſmos de confuſiones,
bien ſe vè, que eſtas razones
ſolo ſon para Theodora.
Del pecho el alma revienta,
deme Dios dolor tan fuerte,
que no le alcance la muerte,
para que viva, y lo ſienta.
Su honeſtidad, ſu decoro
le han cauſado tal tormento,
que invidio ſu ſentimiento,
y ſus deſaires adoro.
Què tengo ya que dudar,
pues deſmayada, y furioſa
ha quedado como roſa
acabada de cortar.
Ola. *Salen Marcia y Antonia.*

Anton. Señor? *Emp.* A Theodora
diò un accidente violento,
retiradla à ſu apoſento:
Aora, dolor, aora
es el tiempo de acabar
el vivir, y el padecer;
immortal debo de ſer,
pues no me acaba el peſar.
Quando matarle queria,
ella callò eſtos agravios,
que el honor aun à ſus labios
ſu miſma ofenſa no fia.

Sale Beliſario.

Beliſ. Dame la mano, ſeñor.

Emp. Aqui es meneſter paciencia,
aqui he meneſter prudencia,
aqui he meneſter valor.
Ha duro trance! aqui, aqui
es el morir; haſta quando
eſtá la muerte guardando
ſus rigores para mi?

Beliſ. A Italia os he reſtaurado,
y eſta victoria, ſeñor,
fué la victoria mayor,
que mi fortuna os ha dado,
debe de ſer la poſtrera.

Emp. Què eſte hombre me eſtè agraviando!
y que eſtandole mirando,
tenga la vida, y no muera!
Es poſsible que mi hechura
ſe aya atrevido á mi honor!
No es nuevo, que à ſu Criador
hizo ofenſa la criatura.

Beliſ. Señor, qué mudanza es eſta?
Vos negandome la mano?

Emp. Su penſamiento villano
eſte papel manifieſta,
por què dudas me permito?
Ea, muramos los tres,
Theodora, por ſi no es
verdadero eſte delito,
y lo ha ſabido fingir:
por ſi es cierto, morir vos,
y yo, porque ſin los dos
ſerá impoſsible vivir.

Beliſ. Mi ſeñor, mi Rey, mi dueño,
vos ſin hablarme, y ſin vèrme?

Emp. Què eſte ſe atreva á ofenderme!
es verdad, cierto es, no ſueño.
Voime, que el que al ofenſor
mira con roſtro clemente,
parece que ya conſiente
en ſu miſmo deshonor.

Beliſ. Tal disfavor, tal mudanza
me han de tener admirado.

Emp. Mui mala cuenta haveis dado
de mi amiſtad y privanza.

Beliſ. Señor, para vueſtro agravio
no di ocaſion, ni lugar.

Emp. Los ojos han de pagar,
pues pecò tu infame labio.
De pena, y colera rabio. *Vaſe.*

Beliſ. Què podrà ſignificar
los ojos han de pagar?
Señor, no te he dado enojos:
ſi yo pequè con los ojos,
bien me podrè diſculpar.
Fortuna, ya te has canſado,
fuerza fuè, ſi nunca paras,
que aora me derribàras,
quando me vès levantado:
no me llamo deſdichado
por lo que empiezo à ſentir,
que ſi el correr, y el huir
ſon calidad de tu ſèr,
no es la deſdicha el caer,
fortuna, ſino el ſubir.
No es milagro tropezar,
quando de ti ſalgo huyendo;
porque pienſo ſer, cayendo,
el valor mas ſingular;
porque el ſubir, y el medrar
ſon eſcalas de la vida,
y honra en mi tan merecida,
pues con la virtud ſe alcanza,
ſi ha aſſombrado en mi privanza
admirarà en mi caìda.

Sale Philip. Como amigo desleal,
fuerza ha de ſer el decillo,
me embia por el Anillo
de ſu Sello Imperial
ſu Mageſtad. *Beliſ.* Es mortal
qualquiera, por mas q̃ prive:
qué merced eterna vive?
Todas mueren, claro eſtà,
porq̃ es hombre quien las dà,
y es hombre quien las recibe:
todo favor es violento,
quando no viene de Dios:

Dàle un Anillo.

tomadlo, y dichoſo vos,
ſi yo os ſirvo de eſcarmiento.

Philip.

Philip. Sabe Dios mi sentimiento,
pero no puedo mostrallo.
Belis. Novedad en esso hallo,
yo sè que es humana ley,
que en el semblante de un Rey
se ha de mirar un vassallo.
Vase Philipo, y sale Narcès.
Narc. Su Magestad ha ordenado,
q̃ es secuestre vuestra hacienda,
nuestra amistad no se ofenda,
que en efecto soi mandado.
Belis. No me coge descuidado,
este mal yo le temia,
y assi, quando recibia
las mercedes, que me daba,
en mi las depositaba
para darlas otro dia.
Vase Narcès, y sale Leoncio.
Leonc. El Cesar manda prenderte;
y de tus males me pesa.
Belis. Con què priessa, con q̃ priessa
se muda la humana suerte!
El Rey es como la muerte,
de espacio favores hace,
dà vida al hombre que nace,
y à la muerte desengaños,
lo que hizo en muchos años,
con solo un soplo deshace.
Yo no le he ofendido en nada,
del mismo Sol es mi fè,
y solamente darè
à su Magestad la espada
mas gloriosa, y mas honrada,
porque siempre le ha servido.
Sale el Emperador, y Soldados.
Emp. Yo te prendo, yo la pido,
Belis. Pon en tus pies la cuchilla,
que fuè octava marabilla.
Emp. Haced lo q̃ os he advertido.
Dale un papel à Leoncio.
Belis. Monarcha de los Imperios,
Rey del Orbe, y dueño mio,
si para honrar las victorias,
y castigar los delitos,
ha menester el que es Rey
usar de los dos oidos,
que le diò naturaleza,
que me deis uno os suplico.
O, quien aqui enmudeciera!
que referir beneficios
no es de magnanimos pechos:
pero si Seneca dixo,
que se deben referir,
si el que los ha recibido
es ingrato, ò los olvida,
justamente los repito.
Quando el Tygris os temia
como celestial prodigio,
y de sus concabos senos
saliò con mayores brios,
tropezò vuestro caballo,
y amenazaba el peligro,
sino en globos de crystal,
muerte en montañas de vidrio.
Mi amor os viò agonizando,
y arrojème à los abysmos
de nieve, donde estos brazos,
remos humanos, y vivos,
hecho yo baxèl con alma,
del undoso precipicio
os libraron, y el sepulchro
os negaron crystalino,
porque el amor que os tenia
las ondas ha dividido.
Otra vez quando los Persas,
que son legitimos hijos
de Marte, porque pelean
vencedores, no vencidos,
vencieron los Esquadrones
del Imperio, y sin aviso,
vuestra juventud bizarra
se empeñò en los Enemigos,
y el caballo sin aliento,
manchando el acero limpio,
despedazado el escudo,
vos, vencido de vos mismo,
os vi yo, porque mis ojos
de vista no os han perdido;
bien como en la luz del Cielo,
tornasoles amarillos.
Acometì, pareciendo
rayo, que en ardientes gyros
baxa violento, abrasando
chapiteles de edificios.
Amor fue, no el corazon
el que aquella faccion hizo:
la dicha fuè, no el valor
el que os sacò del peligro,
que como felices hados
os tenian prometido
un Imperio, no pudieron
ser alli contra vos mismo:
De vuestro muerto caballo
passaste, señor, al mio,
y yo delante de vos
os iba abriendo el camino.
Desde la muerte à la vida
os hice alli un passadizo,
que dàr vida à un casi muerto,
de amigos de Dios ha sido.
Vos el Imperio heredastes,
yo lo dilatè hasta el Nilo,
competidor de los Mares,
y Monarcha de los Rios,
aquel que entra en su sepulchro
con estruendo, y con ruido,
y en la cuna calla tanto,
que no sabe su principio.
Quanto Alexandro gozò,
sujetè à vuestro alvedrio,
hasta el origen del Ganges,
que viò el Sol recien-nacido.
Mas Reinos os tengo dados,
que heredastes: Abysinios,
Ethiopes, Medos, Persas,
Vandalos, Lombardos, Indios,
por mi besan vuestros pies.
Quando Anastasio, y Lysinio
contra vos se conjuraron
no os di vida? Què designio
teneis aora en deshacer
con el borron del olvido,
hechura que os sirviò tanto?
Vassallo que tanto os quiso?
Passada la Primavera
de la edad, llegò el Estío,
de la juventud lozana,
que à los Exercitos fuimos,
donde el Aguila de Roma,
como el Pabon mas lucido,
llena de ojos, y de cuellos,
mira al Sol de hito en hito.
Por q̃ assi me haveis honrado
con Magistrados, y Oficios,
si era el subirme tan alto
para mayor precipicio?
Mas bien me huvierades hecho
mas piedad huviera sido
dexarme en humilde estado,
donde viviera bien quisto,
ni invidiado, ni invidioso:
q̃ una humilde caña, un lyrio,
vive sin temer el rayo:
no qual elevado pino,
que està puesto à su rigor,
un Alcazar es de riscos.
Cruel sois, haciendoos bien,
avaro en el beneficio,
tyrano, dandoos la vida,

engañoso en vuestro estylo.
Què mas hiciera algun Aspid
entre Acentos, y Narcisos?
Una Syrena cantando,
y llorando un Cocodrilo?
Si pensais que os ofendí,
en qué tiempos, en qué siglos
no huvo traidores, y engaños?
Porque son un labyrintho
los humanos corazones,
y en los Palacios mas ricos
anda la invidia embozada
con mascara, y artificio.
Entre las cosas mas claras
ojos engañados miro,
los remos parecen corbos
en las ondas, y zaphyros
del Mar, y paloma negra,
suele volar, y á los visos
del Sol, parecen sus alas
oro, y purpura de Tyro.
Pues en el agua, y el Sol
vèmos engaño, Rey mio
en las lenguas de los hombres
quantas veces se avrân visto?
Vive Dios, que puede ser
en los Reinos adquiridos
mas poderoso, que vos:
pero no quise, que os sirvo
con lealtad, y en el reinar
no la guarda el Padre al hijo:
Yo sì que he sido vassallo
el mas fiel y el mas digno
de eterna fama, señor,
â vuestras plantas me inclino.
Mirad que estoi innocente,
suspended vuestro castigo:
y si el Rey es casi Dios,
advertid, que èl no deshizo
al hombre, que antes al Mundo
para repararle vino,
no deshagais vuestra hechura.

Vàse el Emperador.

Assi os vais airado, esquivo?
Què no me haveis consolado?
Què no me haveis respondido?
Pues darè à los Cielos voces,
con mil quexas, y suspiros,
romperé la esphera al aire:
sed testigos, sed testigos,
Cielos, hombres, fieras, plantas,
de mi innocencia, y â gritos,
publicad la ingratitud
de los Monarchas del siglo.
Bien sè que de mi fortuna
son estos los parasismos,
y que quiere ya espirar
su maquina, y edificio.
Oid, mortales, oid,
como el Cesar, y yo fuimos
de la fortuna dos exemplos vivos,
y yà será mi vida
el Exemplo mayor de la desdicha.

Vase, y salen el Emperador, Fabricio, Julio, Narcès, y Floro.

Emp. Prevèn tu la monteria
en esse monte vecino,
con orden, porque Theodora
divierta bien los sentidos,
y yo venza mi tristeza.
Di, Julio, como te ha ido
en las Fronteras de Persia?
Julio. Bien, gran señor: á Fabricio
(que es un valiente Soldado)
te encomendè, y no ha tenido
premio alguno; dos Vanderas
ganò en Asia.
Emp. No me olvido,
una Villa he dado â Floro
por essa hazaña. **Flor.** Servicio
mui enano. **Fabr.** Yo fui solo
quien tales hazañas hizo,
y Floro me hurtô el papel.
Flor. Yo no ofendo â Jesu-Christo
en el septimo precepto.
Fabr. Ni le ofendes en el quinto.
Emp. La merced hecha ha de ser
del que venciere, y permito,
que aqui saqueis las espadas. *vase.*
Flor. De aquesta vez me deshizo.
Fabr. Ea, que el Cesar lo manda.
Flor. Dios no lo manda, y yo rindo
vida, y espada, y serémos
oy, yo, y el señor Fabricio,
de la fortuna dos exemplos vivos,
y yo serè sin vista
el Exemplo mayor de la desdicha.

Vànse, y salen Leoncio, y Philipo con un papel.

Leonc. En efecto, Philipo, esta es la orden,
que executar el Cesar ha mandado
en Belisario, que fue segundo Cesar:
tal es la condicion de la fortuna.

Lee Philipo.

Sacaréis con cien Soldados de guarda
â Belisario fuera de los muros, y alli le

sacarèis los ojos, pues con ellos ofendiò à la sacra Magestad, ponicndolos en el sagrado de su honor; y ninguno le socorra, pena de mi desgracia, porque quiero que mendigue quien uiò mal de las riquezas que tenia.

Justiniano, Emperador.

Leonc. Acto tremendo ha sido:
ya el verdugo le ha quitado los ojos,
y el vestido,
y à dir adonde estamos ha venido.

Sale Belisario corriendo sangre de los ojos, con un vestido viejo, sin capa, ni sombrero.

Belis. Si tuviera culpa alguna
para tanto padecer,
no era marabilla ser
escarnio de la fortuna:
Mas que el valor, y lealtad
padezcan desdichas tales,
no han oìdo los mortales
tan estupenda crueldad.
Dadme escudo de paciencia
en este trance, mi Dios,
pues que solamente vos
sabeis mi mucha inocencia.
Con la virtud fui subiendo,
pero quando mas subia,
la invidia me detenia;
mas yo trepando, y cayendo
con la gran solicitud
de ambas à dos, bien despojos,
à la invidia, hacienda, y ojos,
y à la fama la virtud.

Philip. Tengamos piedad alguna.

Belis. Quien hablò?

Philip. Philipo. **Belis.** Amigo,
ya que à misero mendigo
me ha traido mi fortuna,
algo me dad con que pueda
darme, siendo mi homicida,
sustento à una poca vida,
que es la hacienda que me queda.

Leonc. Nos darìa por alevosos.

Belis. No me socorrais, señores,
si en efecto, son traidores
ya los hombres virtuosos.

Philip. Solo este palo te doi,
porque te sirva de arrimo.

Belis. Es gran merced, yo la estimo,
siempre agradecido estoi;
En què han pecado los ojos,
que la luz util les quitan?
haverme dado la muerte,
menos tormento seria.
Mi Dios, en què te ofendì,
que de esta suerte castigas
mis pecados? tu lo sabes
Eterna Sabiduria.
Hombres, Belisario soi,
el que Reinos, y Provincias
ganè al Imperio, sin ojos
por estos campos mendiga.

Sale Narcès.

Narc. Las tiendas se han de poner
desde el bosque hasta la orilla
de este camino. **Belis.** Señores,
dad limosna à quien podia
ser Rey del Mundo, y se vè
derribado de la invidia.
Dad limosna à Belisario,
cuya famosa cuchilla
Asia, y Africa temieron.

Narc. Tu adversidad me lastima.

Belis. Es Narcès quien habla?

Narc. Si.

Belis. Pues de escarmiento te sirva
vèr del mayor edificio
assolada las ruinas.
Lee en mis ojos sucessos
de los mortales, y mira
las vueltas de la fortuna
en mis calientes cenizas.

Narc. Admiracion dàs al Mundo.

Belis. Socorredme en la fatiga
de mi adversidad.

Narc. No puedo,
que el Emperador se indigna
con quien pretende ampararte.

Belis. Socorranme las Divinas
manos de Dios, que ellas solas
son liberales, y ricas.
Què mucho que los amigos
oy me nieguen las reliquias,
y migajas de sus manos,
si temen la tyrania
de un Emperador ingrato?
Pero callemos, no digan,
que muriendo le ofendiò
quien no le ofendiò en la vida.
Mortales, alerta, alerta,
esta es la mayor caida
que dieron, ni que daràn

los privados: â mi dicha
no llegò ningun vassallo,
con el Cesar competia
mi fortuna.

Sale el Emperador, y los demàs.

Emp. Quiete el campo
mis graves melancolias.

Belis. Caminantes peregrinos,
si ay lastima que es permita
tener dolor, Belisario
es ya la fabula, y risa
de la fortuna, limosna
vá pidiendo el que solia
hacer bien â todos, y oy
no halla persona viva
que le favorezca.

Emp. Cielos,
este expectaculo miran
mis ojos! piedad es ya
lo que hasta aqui fué justicia.

Belis. Dame siquiera consuelo,
porque la conciencia mia
lo merece; no ofendí
jamàs al Cesar: malicia,
ó invidia me han derribado,
porque mi nombre eterniza
el Cielo en mi adversidad.

Emp. Mudo estoi, y solicita
la lengua hablar, y no puede,
temo que fué tyrania
mi rigor: tarde lo temo,
no quisiera, que me digan
las Historias el Cruel.

Salen Antonia, y Marcino

Marc. Ven, Antonia, ven aprissa,
ya que se quedò Theodora
entre aquestas fuentecillas.

Belis. Azia aqui ha sonado gente:
señores, si el mal lastima,
quando no se ha merecido,
dad limosna â quien castiga
la fortuna por leal.

Ant. Què ilusion, q sombras fixas,
què sueños, què devaneos
perturban mis phantasias?
Belisario? puedo hablar?
Toda el alma me palpita
temblando en el pecho: Cielos
salir ha querido aprissa
el sentimiento del pecho,
mas no pudo, y se retira,
hasta que resuelta en llanto
destile tantas fatigas:
Belisario, Belisario:
mas ya entre lagrymas vivas
pude pronunciar el nombre.

Belis. Antonia, essa voz me quita,
despues de tantas miserias,
despues de tantas desdichas,
la vida que me quedaba,
porque el alma, para oirla,
se vá assomando â la boca,
tu sabes que no ofendia
â su Magestad: mi honor
te encomiendo: â Dios.

Dexase caer junto al paño, y queda cubierto.

Anton. Qué Harpia,
què Tygre ay, què fiera brava,
que â tal dolor se resista?
Emperador rigoroso,
tyrano, cruel homicida,
que â deshacer tus hechuras
te arrojas, y desatinas,
tan â ciegas Belisario
cortésmente me servia,
y Theodora me invitaba:
un papel, que me escribia
Belisario, me quitò,
y viendose aborrecida
de su vassallo leal,
convirtiò su amor en ira.

Emp. Calla, Antonia, calla, Antonia,
mas palabras no repitas,
que las creo, y me atormentan:
mal aya el Rey que derriba,
sin acuerdo, y sin firmeza,
al hombre de quien se fia:
muriò el mejor Capitan,
que las Naciones antiguas
tendrán, ni las venideras:
vengue en mis entrañas mismas
el Cielo su mal. Theodora
repudiada, y abatida
ha de ser, y solo Antonia,
porque la amô será mia.

Ant. Esso no, que vendrá â menos.

Emp. Por què?

Anton. Tuvo Roma invicta
muchos Cesares, y solo
un Belisario.

Emp. Altas pyras,
y tumulos honorosos,
honras varias, y exquisitas
le haré en su muerte.

Ant. Ya es tarde.

Emp. No me niegues.

Anton. Soi muy fina.

Emp. Su virtud amé.

Anton. No hiciste.

Emp Bien lo quise yo.

Anton. Es mentira.

Emp. Engañéme.

Anton No eres cuerdo.

Emp. Tu yo seré.

Anton Mal porfias.

Emp Amarè.

Anton. A Theodora puedes.

Emp Fue desleal.

Anton. No la olvidas.

Emp. Ya la repudio.

Anton. La adoras.

Emp. Mataréla.

Anton. No me obligas.

Emp. Sola Antonia.

Anton. No me nombres.

Emp. Qué temes?

Anton Qué solicitas?

Emp. Què?

Anton Mi muerte.

Emp. No la temas.

Anton. Mira exemplos.

Emp. Mi fé mira.

Anton Fuiste de Belisario.

Emp Y yo.

Anton. Si, mas fuiste-

Emp. Qué?

Anton. Homicida.

Emp. Te estimaré.

Anton. Soi constante.

Emp. No me quieres?

Anton. No en mis dias.

Emp No has de amar?

Anton. No.

Emp. Pues acabe
en tu firmeza, y en su pena
el Exemplo mayor de la Desdicha.

F I N.

Con licencia; En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros, en calle de Genova.